

## La práctica del paisajismo *The practice of landscaping*

María Medina Muro\*

### QUIÉN ES UN PAISAJISTA

Durante doscientos años un paisajista ha sido un pintor de paisajes, lo que se entiende mejor si tenemos en cuenta que jardines pintorescos, como el jardín de Stourhead en Inglaterra (figura 1), estaban asociados y eran reproducciones en vivo de escenas de los cuadros de pintores como Claude Lorrain, Nicolas Poussin o Salvatore Rosa, en los que la naturaleza se exaltaba, se sentía y se idealizaba con templetes, ruinas o escenas pastorales, reflejo de la época ilustrada en que fueron creados.

En Gran Bretaña fue tal el auge que tuvieron los jardines paisajistas que surgieron los primeros «diseñadores de jardines y paisajes» que trabajaron como profesionales, como Lancelot Brown, quien empezó a deshacer los grandes jardines formales para transformarlos en jardines paisajistas, y Humphry Repton con sus famosos Red Books (figura 2) donde acuarelabo el paisaje tal y como estaba, primero, y, después, tal como quedaría con sus propuestas, es decir, mostraba un antes y un después. No obstante el primer arquitecto paisajista fue el norteamericano Frederick Law Olmsted, quien en 1863 fundó un estudio moderno de paisajismo. Olmsted trabajó en el paisaje natural, rural y urbano (figura 3), teniendo una gran influencia en el desarrollo del paisaje en Estados Unidos y posteriormente la ha seguido teniendo en todo el mundo.

---

\* Paisajista (mariamedina@estudio28.com).

FIGURA 1



FIGURA 2



En 1948 se crea en Cambridge, Inglaterra, la IFLA (International Federation of Landscape Architects), institución no gubernamental con sede en Versalles. La última definición de lo que es la profesión se dio en el Consejo Mundial del 2003, en Banff, Canadá: «Los arquitectos paisajistas llevan a cabo investigación y asesoran en planeamiento, diseño y cuidado del entorno y espacios exteriores, en ambos casos dentro y fuera del entorno construido, su conservación y sostenibilidad del desarrollo». En dicho consejo también se describieron con claridad los trabajos que incluye la profesión.

FIGURA 3



Para trabajar en la profesión es necesario tener el título de arquitecto paisajista. La asociación está compuesta por 60 países entre los que figura España, donde la IFLA sólo reconoce a los paisajistas que han finalizado el máster de Arquitectura del Paisaje de la Universidad Politécnica de Barcelona. Anterior a

ese máster y para poder introducir la disciplina en nuestro país, nos otorgaron un reconocimiento a una veintena de personas que teníamos el diploma de Paisajistas de la Escuela de Batres de Madrid, revalidándolo con la firma de un representante. En la actualidad se imparten cursos en la Universidad Camilo José Cela. Aunque, en nuestro país, al paisajista se le asocia más con un profesional que ajardina y en algunos casos ordena el espacio, en realidad existe una cierta confusión: hoy en día se denominan o trabajan como paisajistas floristas, jardineros, viveristas, arquitectos, ingenieros técnicos o personas que desempeñan cualquier otra profesión.

El campo de actuación del paisajista depende mucho de los países y del grado de sensibilidad y cultura que tengan hacia su paisaje y, sobre todo, de la enseñanza de la profesión y de la calidad de las obras realizadas. De los primitivos profesionales del diseño de jardines y paisajes, la profesión ha evolucionado hacia una disciplina que abarca distintas tendencias y especializaciones que se van ampliando en función de las cada vez mayores demandas sociales.

La arquitectura paisajista es, en la actualidad, una profesión compleja donde se unen la cultura, las ciencias naturales, la técnica y el diseño, lo que implica un respeto a las leyes de la naturaleza y a la condición humana. En el diseño ahora priman los fundamentos ecológicos: se aprovecha el agua de lluvia, se construye con materiales reciclados, se utilizan pavimentos permeables, se recrean áreas naturales, se rehabilitan espacios industriales, se crean bosques urbanos y se hace una jardinería sostenible orientada, no hacia los grandes jardines privados para reyes y gentes pudientes como antaño, sino para el gran público.

En definitiva, el paisajista debe poder ayudar a encontrar soluciones a los enormes problemas creados por el desarrollo de las recientes ciudades cada vez más pobladas y con recursos limitados. Por ello, su relación con otros profesionales, como arquitectos, urbanistas, ingenieros de caminos, geógrafos, entre otros, y científicos del medio ambiente, es cada vez mayor y necesaria.

#### ÁMBITO PARA LA PRÁCTICA DE LA PROFESIÓN

### Jardines históricos y paisajes culturales

Los paisajes españoles reúnen unas condiciones geográficas, climáticas y edáficas que los hacen muy variados. Desde las altas montañas a las altas cuencas o depresiones, encontramos una gran riqueza florística y cromática

donde el paisaje se llena de color y puede ser marrón, rosa, violeta, rojo o amarillo según florezcan jarales, tomillares, brezales, espliegares o campos de amapolas, e incluso donde algunos bordes de carreteras se convierten en unos *mix borders* naturales muy bellos. En consecuencia nuestra jardinería se caracteriza igualmente por su variedad debido tanto a la singularidad de los paisajes en los que se integran como a las distintas influencias culturales; diferencias que se pueden reflejar entre un jardín hispano musulmán y un pazo gallego.

Una labor obligada es la de recuperar nuestro, tan rico como escaso, patrimonio artístico, que sufre un progresivo deterioro de paisajes y jardines que han soportado y siguen soportando un complejo proceso de construcciones y reconstrucciones para seguir la moda imperante, ignorando no sólo la vegetación original sino su trazado inicial y su esencia, lo que hace imposible una correcta lectura de los mismos.

Para su recuperación es imprescindible saber entenderlos, valorarlos y devolverles su primitivo esplendor. En la Alhambra y en el Generalife (Patrimonio de la Humanidad) el elemento más auténtico y representativo es el agua, ocupando y configurando todo a su paso, tanto los espacios centrales de las salas en el interior de los palacios como los de patios y jardines por donde suena, corre y rezuma. Pues bien, la última vez que la visité y, aunque no parezca creíble, hasta esos jardines había llegado el riego automático por goteo, que en otros casos sería lo aconsejable, pero que en el caso concreto de la Alhambra atenta y contradice no sólo la propia esencia del conjunto, sino también la de la genuina cultura hispano-musulmana que desarrolló unos sistemas de riego muy evolucionados y una cultura del agua muy refinada. Tampoco los patios conservan su nivel original y las plantaciones actuales no son las correctas.

El movimiento romántico despertó el interés por estos jardines y edificios en el mundo entero y sus viajeros tuvieron una visión bella y gráfica que ayudó en gran parte a su posterior recuperación. Hoy en día las restauraciones se encuentran dentro de las tendencias conservacionistas dominantes en los países más sensibles con su patrimonio cultural, que se caracterizan por la fidelidad en las restauraciones con los originales, ya sea en jardinería, arquitectura, pintura, o música. Así los cuadros recuperan su colorido original, los edificios sus colores y dorados, la música se interpreta con sus instrumentos originales y los jardines vuelven a su trazado original.

Conviene recordar que un paisajista no tiene por qué ser un historiador, un filósofo, un poeta o un pintor. El conocimiento de la historia y la cultura son imprescindibles pero hay que saber interpretarlo pues, a menudo, sus descrip-

ciones pueden ser más literarias y románticas que realistas y aún más cuando se trata de poesía. Para poder recuperar un trazado original y dar las formas y dimensiones correctas, además de las nuevas tecnologías, es imprescindible realizar una investigación y descripción morfológica de los mismos. Todos los buenos jardines tienen una geometría, ya sean formales o paisajistas, y existen un orden y unas proporciones definidas por la posición de sus elementos, ya sean duros o vegetales, que configuran sus espacios.

La restauración de los jardines contribuye a ayudar y dignificar los lugares sobre los que se asientan. Un ejemplo, pero no llevado a cabo, es el proyecto que realicé, siendo paisajista de Patrimonio Nacional, para la recuperación del parterre de la Casita del Príncipe en las proximidades del Palacio del Pardo destinado a residencia de jefes de estado extranjeros. El antiguo parterre fue sustituido por una gran carretera (figura 4) desvirtuando tanto los jardines como la propia obra de Juan de Villanueva, que tiene un gran interés arquitectónico, perdiendo así su escala, y que, además, ha quedado oculta por unos arbustos y una reja. La propuesta de recuperación del parterre (figura 5) en apariencia es una obra menor; sin embargo, ayudaría a la recuperación del degradado conjunto.

FIGURA 4



FIGURA 5



Un paisaje cultural, según la UNESCO, representa «las obras conjuntas del hombre y la naturaleza»; y como tal, en España sólo está declarado como Patrimonio de la Humanidad el conjunto de jardines y parques de Aranjuez que rodean el palacio. Pero existen muchos paisajes relevantes más, por ejemplo Las Alpujarras, Los Reales Sitios de El Pardo y de San Ildefonso, y otros muchos que, por lo general, se encuentran poco respetados y aún menos valorados. Entre ellos, querría destacar el paisaje del agua de «las salinas de la Bahía de Cádiz» (figuras 6-7), donde el mar penetra formando diseños laberínticos de gran belleza. Las salinas han sido declaradas «parque natural», olvidando que se trata de un paisaje moldeado por la mano del hombre a lo largo de los siglos: no podemos olvidar que la industria de la sal es una de las más antiguas que existen. En su mayor parte están hoy abandonadas o se dedican al cultivo de especies marinas y se podrían recuperar como salinas evitando que se conviertan en espacios falsamente llamados naturales.

FIGURA 6

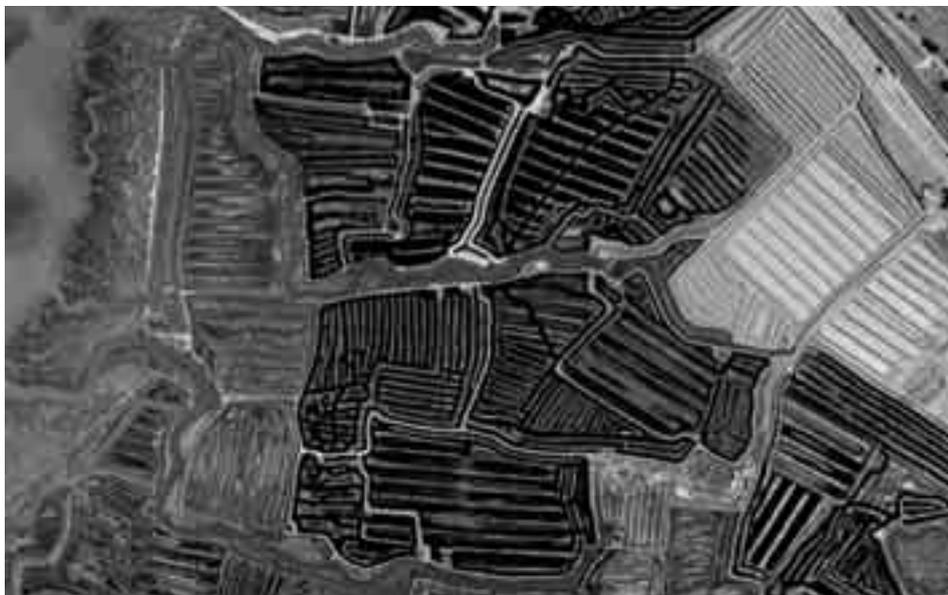


FIGURA 7



## Parques naturales

La práctica o intervención del paisajista se limita a los parques naturales o espacios naturales protegidos y sería la de acondicionar los espacios imprescindibles para su contemplación con pequeños senderos y lugares de estancia, de tal forma que produzca el menor deterioro del entorno y el menor impacto cuando necesariamente haya que hacerlo compatible con el turismo y respetar las zonas de reserva, de uso restringido y de uso moderado, según marcan los planes de ordenación territorial, interviniendo sólo en las zonas accesibles de uso público.

Es importante tener en cuenta que el impacto humano en un entorno natural puede ser altamente negativo para mantener el equilibrio de los ecosistemas. El paisajista puede contribuir a proteger dichos espacios respetándolos y limitándose a ordenar las zonas accesibles al público en general. De hecho, el paisajista puede proporcionar otra mirada o forma de ver el paisaje aportando factores estéticos y acercando al hombre hacia la contemplación de un entorno natural.

Un ejemplo de compatibilidad entre el conservacionismo y la práctica del paisajismo lo podemos encontrar en Olmsted, que fue un pionero en la lucha por la conservación de espacios naturales como Yosemite en California, declarado el primer Parque Nacional en 1890, y donde trabajó activamente como arquitecto paisajista.

El paisajista norteamericano Ian McHarg, profesor de la universidad de Pennsylvania, en su libro *Design with Nature* introduce el concepto de planificación ecológica del territorio, estableciendo un método de análisis con objeto de potenciar los valores del paisaje y defender aquellos lugares naturales donde el hombre no debe intervenir, un ejemplo más de integración de la práctica profesional del paisajismo en espacios naturales.

Tal y como recoge E. Martínez de Pisón (2009, p. 75), mencionamos aquí la cita de Pedro Pidal, fundador de los parques nacionales en España: «Si entre el Paraíso perdido y el Paraíso prometido no guardamos el Paraíso poseído mereceremos, por tontos, quedarnos sin ningún Paraíso».

## Paisaje urbano

Los grandes creadores del paisaje urbano en el siglo XIX en Europa fueron, entre otros, Peter Joseph Lenné (1789-1866), en Postdam y Berlín, y Jean-Charles Alphand (1817-1891), en París. Supieron transformar las ciudades, embelleciéndolas con arboledas urbanas y con nuevos parques paisajistas. En Estados Unidos lo fue, de nuevo, Olmsted, cuyo trabajo más integral fue realizado en la ciudad de Boston, donde no sólo creó parques paisajistas sino que

los integró en la ciudad a través de un sistema de parques unidos por paseos arbolados. Recuperó también las marismas y su vegetación original creando canales como Back Bay Fence (figura 3) e islas comunicadas por puentes, transformando el paisaje de unas aguas insalubres en uno de los más bellos y útiles paisajes para el recreo de sus ciudadanos.

La cultura del arbolado urbano en España se desarrolla fundamentalmente en el siglo XIX y pasado el primer tercio del siglo XX, y comenzó a declinar hasta llegar a la incultura urbana en la que actualmente nos encontramos. En efecto, el nuevo desarrollo de la ciudad perdió las formas y los espacios abiertos tradicionales que eran diversos y arbolados, reduciéndolos a «zonas verdes» —que frecuentemente son zonas marrones en los climas secos—, situadas en los terrenos sobrantes entre edificios de polígonos de bloques aislados, de arquitectura simplista y repetitiva, entre vías de circulación que han producido esos paisajes urbanos y rurales tan lamentables que suelen rodear nuestras ciudades.

En el urbanismo moderno que se practica en España se han sustituido las calles por vías de circulación, las glorietas por rotondas, los bulevares por medianas. Ya no tienen cabida las alamedas, las choperas, los prados, los paseos, las plazas, las plazuelas, los jardines, los jardinillos y los patios. Paralelamente hemos perdido las referencias humanas y amables.

En la cultura occidental se ha producido una renovación en los últimos cincuenta años, incorporando los puntos de vista ecologistas en los que el arbolado es el mejor elemento para mejorar la calidad ambiental de los espacios urbanos, unido a la nueva arboricultura moderna que, de una forma científica, nos ha ofrecido un mejor conocimiento de los árboles y de las prácticas referidas a ellos, desde su plantación a su conservación y poda. Sin embargo, como se refleja en los espacios públicos de nuestras ciudades, estas corrientes no se conocen o no tienen curso.

En efecto, en muchos países, más y menos desarrollados que el nuestro, llevan décadas buscando soluciones y se hacen esfuerzos porque la ciudad no sea un contrapunto de la naturaleza y se buscan nuevas soluciones para integrarla por los beneficios que ello conlleva y hacerlas así más habitables. Nuestras ciudades están en manos del personal de servicios municipales que carece de formación cualificada, por lo que su trabajo no tiene una orientación ni humana, ni culta, ni civilizada, ni variada destinada a satisfacer el bienestar de los ciudadanos. Salvo en casos excepcionales, como es el caso de la ciudad de Vitoria que conserva su arbolado y sigue plantando árboles, en general no existen políticas de arbolado urbano y se prescinde de todos los beneficios estéticos y ambientales que el árbol aporta.

Es paradójico que sean los servicios municipales encargados del cuidado de los árboles los que más y más gravemente atentan contra ellos y, además, de una forma sistemática: podas incorrectas, brutales y con reformas salvajes que acortan sus vidas. A ello se añade el hecho de que sirven como un modelo muy negativo a seguir porque la gente y otros ayuntamientos de menor entidad suelen hacer lo mismo con sus árboles y ¿cómo se va a enseñar a respetar los árboles después de ver las agresiones a las que son sometidos?

Nicolás Ortega se hace eco, en su artículo «Elogio del arbolado urbano», de una confesión de Juan Ramón Jiménez a Juan Guerrero Ruiz, en la que se refería al tiempo que pasó en el Sanatorio del Rosario: «Me dice JRJ que él fue a vivir al sanatorio no porque estuviera enfermo, sino porque necesitaba vivir entre árboles, pues él ha sido siempre hombre de naturaleza, acostumbrado a vivir en el campo, y entonces las calles de Madrid, sin árboles, le producían verdadero espanto, eran algo trágico para él» (Ortega Cantero, 1995, p. 103). Hay que recordar que la preocupación de JRJ por el paisaje fue siempre una constante y en cierto modo habría que considerarlo como un paisajista, *avant la lettre*, al diseñar el ajardinamiento de la Residencia de Estudiantes e incorporando un elemento tan característico del paisaje moguerense por el que paseaba a lomos de Platero, y por extensión del andaluz, como son las adelfas.

Si JRJ hubiera contemplado la disminuida arboleda en bulevares, plazas y calles, y lo perpetrado en la reciente reforma de la calle Serrano de Madrid, los adjetivos de trágico y espanto por él utilizados habrían quedado sobrepasados. Con la reforma llevada a cabo se han cortado las raíces en la práctica totalidad de los árboles de la calle reformada por las zanjas abiertas con excavadoras; esos destrozos ocasionados reducen la capacidad del árbol de absorber agua y otros elementos imprescindibles para su supervivencia, así como producen un debilitamiento del anclaje de los mismos al suelo; pero aún más, las condiciones de vida del arbolado empeoran con la impermeabilización del suelo y la nueva forma romboidal de los alcorques, que va en contra del desarrollo natural de las raíces. En este caso concreto de la calle madrileña de Serrano, la reforma debió haber seguido el plan de Carlos María de Castro de 1863, que consistía en dos grandes aceras con una doble fila de acacias en cada una de ellas, y no dejando las aceras de distinto tamaño y altura, y la sustitución de las acacias por castaños de Indias, una especie menos apropiada por ser más exigente y menos rústica. El resultado de esta reforma es que se ha desvirtuado tan hermosa calle madrileña.

Con la cultura urbana tradicional se lograron espacios arbolados de gran calidad ambiental como fueron las antiguas alamedas o prados, realizados en general con una gran economía de medios. Hoy, sin embargo, se invierten in-

menas cantidades de dinero con criterios que no son económicamente sostenibles, ni solidarios, y que por añadidura producen poca calidad ambiental.

La participación del paisajista en el sector público es prácticamente imposible en países como el nuestro. Sin embargo, el paisaje urbano podría mejorar notablemente si intervinieran profesionales más sensibles al paisaje como urbanistas, paisajistas, historiadores del arte, y por supuesto vecinos. Personas que con sus conocimientos y necesidades ayuden a integrar la naturaleza en la ciudad.

### Obras de Paisajismo

He seleccionado algunas obras recientes de muy distintas características para ilustrar los trabajos de los paisajistas en la actualidad.

FIGURA 8



### *Duisburg Nord Park*

Gracias al apoyo de inversores privados y bajo la supervisión de Internationale Bauausstellung Emscher Park, el ayuntamiento de la ciudad de Duisburg ha transformado la antigua fábrica de metalurgia en un parque de aventuras para mayores y niños con una extensión de 200 ha. El parque ha sido diseñado por el estudio de Peter Latz and Partners y las construcciones se integran en un espacio boscoso, donde la vegetación crece libremente alternando con las zonas ajardinadas, creando un paisaje industrial naturalizado (figura 8).

### *High Line New York*

Una plataforma vecinal, que contó con el apoyo del Ayuntamiento de Nueva York, consiguió mantener unas antiguas vías de ferrocarril de mercancías realizadas en los años 30 y reconvertir su uso en un paseo urbano elevado de 1.600 m de largo. El proyecto fue ideado según el paisajista James Corner, de Field Operations, y los arquitectos Diller, Scofidio y Renfro. Este interesante proyecto se ha realizado según las directrices dadas por los vecinos donde se combinan las áreas de plantación con las de paseo y estancia, así como con asientos fijos y móviles (figura 9).

FIGURA 9



*Jardines terapéuticos*

Conviene señalar que recientes estudios científicos han demostrado los beneficios que tienen los jardines para la salud, tanto en la recuperación de los enfermos en hospitales, como para aquellas personas que necesitan ayuda y tienen que vivir en residencias hospitalarias como son las personas mayores o enfermos mentales y otros discapacitados. La profesora Clare Cooper Marcus, de la universidad de Berkely, ha visitado hospitales y residencias hospitalarias de todo el mundo para estudiar y analizar qué tipo de jardines son más atractivos para sus usuarios, y señala que el mejor jardín es aquel que permite a las personas interactuar con el entorno. De hecho ya hay escuelas que están especializándose en este tipo de jardines terapéuticos e incluso los jardines públicos están adaptando espacios especialmente diseñados para estas personas. Como es el de Elizabeth & Nona Evans en Cleveland Botanical Garden (figuras 10-11).

FIGURA 10



FIGURA 11



### *Jardines del Museo de California en Oakland*

Los jardines se construyeron sobre las cubiertas del museo. El conjunto tiene 17 terrazas que se desarrollan en cuatro niveles con arbolado y esculturas y son obra del paisajista Dan Kelly y del arquitecto Kevin Roche (figura 12). Se inauguró en el año 1969, época en que la técnica para plantar sobre cubiertas no estaba tan avanzada como hoy en día. Para Kelly arquitectura y paisaje eran partes inseparables. Tenía un concepto ecológico del diseño, al que se le suma una formación clásica (después de visitar durante la guerra las obras de André Le Nôtre) que supo adaptar a un diseño moderno, creando una nueva estética del paisaje donde utiliza los árboles como elemento de composición y dejándonos obras muy bellas.

### *Palmas Altas. Sede de Abengoa en Sevilla*

He pretendido con Gregorio Marañón Medina, arquitecto, crear espacios amables y atractivos para los usuarios de la sede de Abengoa en Sevilla, inspirados en nuestra cultura tradicional, con sombra y elementos centrados en el agua, que fueran acorde con la arquitectura proyectada del arquitecto inglés Richard Rogers. Conseguir estos objetivos no ha sido fácil porque se tenía que construir sobre la cubierta de un garaje y no se había previsto tierra sobre el

FIGURA 12



FIGURA 13



FIGURA 14



forjado para lo que fue necesario elevar el nivel de toda la superficie con el objetivo de realizar un jardín con árboles que garantizaran la máxima sombra posible en verano y el máximo soleamiento en invierno. Se han seguido las exigencias del programa Leed que limita la selección de especies a aquellas que requieran poca cantidad de agua y utilización de materiales (figuras 13-14).

## JARDÍN

El jardín ha existido siempre en la mente del hombre como una reproducción del Paraíso perdido, y por tanto, como un lugar de placer. Por ello, tiene un sitio en la historia y más concretamente en la historia del arte de las más diferentes culturas. El jardín existirá siempre, ya sea de carácter público o privado, y es en este sector donde se llevan a cabo actualmente la mayor parte de nuestros encargos.

Los grandes diseños de jardines y paisaje no siempre han sido realizados por profesionales del paisaje sino por personas que tienen distintas formaciones aunque coinciden en el conocimiento de las plantas, la jardinería, la horticultura y las bellas artes. Le Nôtre, hijo de jardinero, estudio pintura, arquitectura y matemáticas en París; Lenné, hijo también de jardinero, recibió sus estudios como botánico científico pero se fue a aprender jardinería y completó sus estu-

dios en París; Russel Page, paisajista inglés, posiblemente el mejor paisajista del siglo xx, estudió bellas artes para ser pintor y finalizó sus estudios en París. A los 40 años decidió cambiar su profesión por la de paisajista, ya que tenía un gran conocimiento de botánica. Nos ha dejado obras importantes como los Giardini della Landriana en Tor San Lorenzo, Italia, el Port Lympne Garden en Kent, Inglaterra, o el jardín del patio de entrada de la Frick Collection en Nueva York (figura 15). De su libro *Education of a Gardner* recojo dos citas en las que este genial paisajista define la forma de concebir y realizar un jardín: «Whether I am making a landscape or a garden or arranging a window box I first address the problem as an artist composing a picture; my pre-occupation is with the relations between objects whether I am dealing with woods, fields or water, rocks or trees, shrubs and plants or group of plants», y prosigue: «You design a garden within the limitations of a site, of a client's requirement, the climate and the nature of the soil, of the local culture, and of your own capacities as artist and technician. All of this, is with practice, relativity straightforward, but if your garden has to have “magic” you have to take your work further and give it an extra dimension» (Page, 1995, pp. 4-5).

FIGURA 15



A continuación mostraré los condicionantes con los que me encontré a la hora de realizar un pequeño jardín (figuras 16 y 17) enclavado en la Sierra Norte de Gredos, a una altura de 1.700 m, en un paisaje agreste y natural

FIGURA 16



FIGURA 17



donde predomina el roquedo salpicado de piornos, con pequeños prados rodeados de algunas especies arbustivas más que arbóreas. A la hora de proyectarlo tenía que potenciar el espléndido escenario que respetara unas admirables puestas del sol; tenía que considerar las temperaturas que llegan en invierno hasta los  $-16^{\circ}$  y las grandes oscilaciones térmicas diurnas, sobre todo durante la primavera, además de los fuertes vientos que se producen en la zona. Por ello, se construyó un muro para realizar la plataforma del jardín, se diseñaron unos parterres bordeados de boj para que conservara su forma en las épocas de nieve, entre los que se plantaron fresnos con troncos altos para permitir la vista del paisaje por debajo de sus copas, dar sombra en verano, colorido en otoño y poder ver las tracerías de sus ramas nevadas o sin hojas en el invierno. Esta pequeña arboleda le ha dado una dimensión humana y una protección, estableciendo una interrelación entre la casa y el paisaje que le rodea.

#### ECOLOGÍA Y TRADICIÓN

Dado que la información es hoy en día accesible y rápida, es más necesario que nunca recuperar los valores de nuestra cultura tradicional para poder realizar obras de calidad. La globalización hace que se hagan obras similares en todo el mundo, lo que produce unos jardines aburridos, mineralizados y desvitalizados que no tienen en cuenta el clima y la vegetación autóctonos.

La selección de las especies correctas es fundamental para realizar plantaciones con criterios ecológicos, es decir, en función de las condiciones de clima, suelo y necesidades hídricas, y topografía del lugar, y con ellas formar asociaciones vegetales con árboles, arbustos y tapizantes, como se ha hecho en nuestros parques tradicionales. ¿Cuántas veces vemos que los pinos están plantados en vaguadas y bordes de ribera y los chopos en los lugares más altos? ¿Cuántas veces se utilizan palmeras y pinos como árboles de alineación y sombra? Palmeras que no dan sombra y la del pino que es oscura, caliente, no filtra la luz y no nos deja recibir los rayos del sol en invierno. Por otro lado, los conocimientos adquiridos en distintos países y las nuevas tendencias ecológicas pueden ser muy enriquecedores, si conocemos bien nuestra tradición, el lugar en el que se interviene, el comportamiento y las necesidades de sus usuarios.

Cuando se habla de sostenibilidad parece que nos quieren vender algún producto que dudosamente es sostenible. Nuestros parques y jardines tradicionales, en zonas poco lluviosas, se distinguen porque las zonas de planta-

ción están más bajas que los paseos y estos tienen una pendiente hacia los parterres que los bordean con el fin de retener el agua y aprovechar la de lluvia. Sin embargo, hoy se hace justo al contrario; los senderos se sitúan más bajos y las plantaciones en alto, sin que puedan retener éstas la humedad.

En los jardines de origen hispano-musulmán los cuadros de plantación de los patios ajardinados estaban en un nivel inferior, a veces hasta 4 m por debajo del nivel de los paseos que los bordean, para minimizar la penetración de humedad en los edificios en un lugar donde el nivel freático es alto y el clima caluroso, y para crear bajo la copa de los árboles un microclima con temperaturas mucho más frescas. El patio almohade del Alcázar de Sevilla (figura 18) se encuentra a dos metros por debajo del nivel del suelo. Es lo que hoy podríamos considerar un jardín y una arquitectura realizados con criterios ecológicos. Los jardines deben producir emoción, sombra, luz, agua, sonido y para ello es necesario recurrir a la tradición. Puede emocionar más un patio de la Alhambra, concebida a escala humana, que una monumental avenida en Versalles. Hay que recordar que el patio ajardinado, tan característicamente español, ha trascendido a otras culturas conservando siempre el término de patio.

Es necesario subrayar la función de la sombra, que es un elemento vital, estético, y también microclimático: la sombra de los grandes árboles pueden

FIGURA 18



crear y cerrar volúmenes según las especies seleccionadas (figura 19). Sin embargo, hoy en día apenas se tiene en cuenta el criterio de la sombra a la hora de planificar los nuevos espacios.

FIGURA 19



El emparrado tiene una enorme importancia en nuestra cultura, tanto urbana como rural. Bajo la sombra de una pérgola se vive durante gran parte del año. La sombra se utiliza como elemento microclimático y, además, puede ser productivo, bien sea mediante emparrados, en calles pequeñas cuando no hay lugar para plantar árboles (figura 20), o con toldos: las cubiertas de toldos, sobre calles (figura 21) y patios, protegen a las personas no sólo de los rayos solares, sino también del recalentamiento de los materiales.

Me queda por añadir que los paisajistas en el ámbito internacional cada vez destacan más por su creciente rigor profesional y especialización. Pero en España, siendo realistas, la labor del paisajista, por el momento, no tiene mayor repercusión ni reconocimiento. Es una profesión de la que por primera vez se oyó hablar cuando el paisajista uruguayo Leandro Silva llegó a España, hace unos cuarenta años y nos la descubrió, al tiempo que nos legó un jardín singular en Segovia, a orillas del Clamores, cercano al monasterio de El Parral. La

FIGURA 20



FIGURA 21



profesión es bonita y necesaria y esperemos que lleguen pronto profesionales que nos ayuden a hacer más amable y sostenible nuestro entorno. Y concluyo con las palabras de Hideo Sasaki «As the World becomes more crowded and resources limited, we must treasure the oases we find and create new ones, no matter how small, with love and care» (Sasaki, 2001, p. 16).

Recibido: 07/09/2010

Aceptado: 23/09/2010

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alphand, A. (1984): *Les promenades de Paris. Histoire-Descriptions des embellissements-Dépenses de création et d'entretien des Bois de Boulogne et de Vincennes. Champs-Élysées-Parcs-Squares-Boulevards-Places plantés. Étude sur l'art des jardins et arboretum*. Nueva Yoirk, Princeton Architectural Press.
- Donadieu, P. (2009): *Les paysagistes*. Arles, Actes Sud-ENSP.
- Gordon, D. (1990): *Green cities: ecologically sound approaches to urban space*. Montréal, Black Rose Books.
- Günther, H. (1985): *Peter Joseph Lenné. Garten, Parke, Landschaften*. Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt.
- Hough, M. (1995): *Cities and natural process*. Londres-Nueva York, Routledge.
- Laurie, I. C. (1979): *Nature in cities. The natural environment in the design and development of urban green space*. Chichester, John Wiley & Sons.
- Laurie, M. (1983): *Introducción a la arquitectura del paisaje*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Lewis, C. A. (1996): *Green nature/human nature. The meaning of plants in our lives*. Urbana-Chicago, University of Illinois Press.
- Martínez de Pisón, E. (2009): "Un plan de ordenación para la Sierra de Guadarrama", *Boletín de Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, pp. 65-92.
- Martínez Sarandeses, J., Medina Muro, M. y Herrero Molina, M. A. (1996; 1992<sup>1</sup>): *Árboles en la ciudad. Fundamentos de una política ambiental basada en el arbolado urbano*. Madrid, MOPTA.
- McHarg, I. L. (1971): *Design with nature*. Garden City-Nueva York, Doubleday-Natural History Press.
- Ortega Cantero, N. (1995): "Elogio del arbolado urbano", *Eria*, 36, pp. 101-103.
- Page, R. (1995): *The education of a gardener*. Londres, The Harvill Press.
- Sasaki, H. (2001): "Landscape Architecture", *Magazine*, Washington, Grady Clay, ASLA, June June.
- Watson, G. W. y Neely, D. (eds.) (1994): *The landscape below ground. Proceedings of an international workshop on tree root development in urban soils*. Savoy (Ill.), The International Society of Arboriculture.

**RESUMEN**

La práctica del paisajismo se entiende mejor si se aclara quién es hoy un paisajista, en que ámbito profesional puede trabajar, y cuáles son sus obras. Si tenemos en cuenta la posibilidad que tiene un paisajista de actuar o participar en trabajos que abarcan tanto el paisaje natural, el rural como el urbano, su ámbito de trabajo puede ser muy amplio: desde diseñar un pequeño patio a realizar un estudio de impacto medioambiental.

Me voy a referir preferentemente, y basándome en mis conocimientos y experiencia profesional, a aquellos paisajes que en la práctica he podido desarrollar: restauración de jardines y paisajes históricos; paisajes urbanos; y jardines privados, citando y mostrando algunos ejemplos de trabajos realizados por profesionales del paisaje. Por último, destacaré la importancia de los jardines y la relación entre ecología y tradición en la práctica del paisajismo.

**PALABRAS CLAVE:** paisajismo; arquitectura del paisaje; árboles; ecología; jardín; calidad ambiental.

**ABSTRACT**

The practice of landscaping is best understood by looking at who the contemporary designers are what work they do and in what professional realm they operate. If we take into account the range of possibilities a landscape architect has—from work on projects that take place in the wilderness to rural and urban environments—one can go from designing a small interior patio to projects that have major environmental impact. Based on my knowledge and professional experience I am going to focus mainly on the types of landscapes I have been able to develop; the restoration of historic gardens, urban landscapes and private gardens, making reference to and showing examples of the works of other professionals in the field. In conclusion I will underline the importance of gardens and the relationship between ecology and the traditions of landscape design.

**KEY WORDS:** landscaping; landscape architecture; trees; ecology; garden; environmental quality.

**RÉSUMÉ**

La pratique du l'aménagement paysager est mieux comprise en précisant qui est aujourd'hui un paysagiste, dans lequel cadre professionnel peut travailler, et quelles sont ses œuvres. Si nous tenons compte de la possibilité qui a un paysagiste d'agir ou prendre part des travaux qui comprennent le paysage naturel, rural et urbain, son cadre de travail peut être très large: depuis concevoir une petite cour à effectuer une étude d'impact à l'environnement.

Je parlerai principalement, et en me basant mes connaissances et expérience professionnelle, à ces paysages que dans la pratique j'ai pu développer: restauration jardins et paysages historiques; paysages urbains; et jardins privés, citant et en montrant

quelques exemples de travaux effectués par des professionnels du paysage. Finalement, je soulignerai l'importance des jardins et la relation entre écologie et tradition dans la pratique du paisajismo.

**MOTS CLÉS:** aménagement paysager; architecture du paysage; arbres; écologie; jardin; qualité environnementale.